

Vidas imaginadas, vidas traducidas. Escritura biográfica y traducción en la España de la Edad Moderna

Adrián Izquierdo

Universidad Rey Juan Carlos

adrian.izquierdo@urjc.es

ORCID: 0000-0003-1831-1600

Recepción: 20/02/2025, Aceptación: 19/05/2025, Publicación: 19/12/2025

Resumen

Gran parte de las vidas de poetas que llegaron a España entre los siglos xv y xvii siguen los modelos antiguos, extrayendo datos y acontecimientos dispersos de textos en otras lenguas o traduciéndolos, reescribiéndolos y adaptándolos, principalmente del latín y del italiano, para adecuarse a los principios constructivos y los rasgos literarios del género de las *vitae poetarum*. A partir del estudio de un número representativo de biografías de poetas traducidas al español, este artículo establece algunas afinidades entre la escritura biográfica en la Edad Moderna y la práctica humanística de la traducción, en particular los métodos de la primera para trasladar al papel la trayectoria vital y literaria de individuos ilustres del pasado y las estrategias traductológicas de la segunda para actualizar las *vitae* en un nuevo contexto cultural y lingüístico. El artículo, que destaca la labor filológica de estos biógrafos-traductores, analiza algunos de los aspectos discursivos más repetidos del género que revelan algunas ideas fundamentales sobre la recepción de autores antiguos y modernos e ilustran la permeabilidad entre traducción y creación biográfica en la que la primera fue un taller de aprendizaje para la constitución de un canon propio de vidas de autores españoles.

Palabras clave

Vida de poetas; traducción; *vitae poetarum*; biografía; historia.

Resum

Vides imaginades, vides traduïdes. Escriptura biogràfica i traducció a l'Espanya de l'edat moderna.

Gran part de les vides de poetes que van arribar a Espanya entre els segles xv i xvii segueixen els models antics, extraient dades i esdeveniments dispersos de textos en altres

llengües o traduint-los, reescrivint-los i adaptant-los, principalment del llatí i de l'italià, per tal d'adequar-se als principis constructius i característiques literàries del gènere de les *vitae poetarum*. A través de l'estudi d'un nombre representatiu de biografies de poetes traduïdes al castellà, el present article estableix algunes afinitats entre l'escriptura biogràfica a l'edat moderna i la pràctica humanística de la traducció, particularment els mètodes de la primera per traslladar en paper la trajectòria vital i literària d'individus il·lustres del passat i les estratègies traductològiques de la segona per tal d'actualitzar les *vitae* en un nou context cultural i lingüístic. L'article, que destaca la tasca filològica d'aquests biògrafs-traductors, analitza alguns dels aspectes discursius més repetits del gènere que manifesten algunes idees fonamentals sobre la recepció d'autors antics i moderns i, a més a més, il·lustren la permeabilitat entre traducció i creació biogràfica en què la primera fou un taller d'aprenentatge per la constitució d'un cànon propi de vides d'autors espanyols.

Paraules clau

Vida de poetes; traducció; *vitae poetarum*; biografia; història.

Abstract

English title. Imagined Lives, Translated Lives: Life-Writing and Translation in Early Modern Spain.

Many biographies of poets written in Spanish between the fifteenth and seventeenth centuries follow ancient models, drawing on scattered references and facts extracted from texts in other languages. These biographies were often translated, rewritten, and adapted—mainly from Latin and Italian—gradually shaping the essential literary features of the *vitae poetarum* genre. Based on a representative corpus of biographies of writers translated into Spanish, this article explores the affinities between biographical writing in the early modern period and the humanist practice of translation. It highlights how biography and translation shared methods for shaping the lives and literary achievements of illustrious figures from the past into cohesive narratives, and how translators used various strategies to update these lives for new cultural and linguistic contexts. Focusing on the philological work of biographer-translators within the context of early modern humanistic practices, the article also focuses on some of the recurring discursive elements of the genre. These elements illuminate key ideas about the reception of both ancient and contemporary authors and reveal how the fluid interplay between translation and biographical creation shaped the canon of Spanish authors' lives.

Keywords

Life of poets, translation, *vitae poetarum*, biography, history-writing.

Desde los albores del Renacimiento, la práctica de plasmar la vida y la obra de un individuo se multiplicó en textos de diversa índole y autores muy diversos. El creciente interés intelectual y social por acceder a la obra de los personajes ilustres del pasado mediante el conocimiento de su faceta vital se tradujo en el auge de este subgénero histórico. A finales del xvii, el impulso antropológico seguía muy presente, como exemplifica Esteban Manuel de Villegas (1665) en su vida de Boecio: “La vida de Severino Boecio quiero ponerte delante de los ojos primero que llegues a ver estos libros que compuso de la *Consolación* para que estés más advertido y, sabiendo la autoridad de su dueño y la ocasión a que se compusieron, puedas hacer más estimación de ellos”.¹ Dentro del género historiográfico, la escritura biográfica fue uno de los métodos preferidos de los humanistas italianos. Leonardo Bruni, Coluccio Salutatti, Pier Paolo Decembrio, Paolo Giovio, Pomponio Leto, Alberti, Manetti, Filippo Villani, entre muchos, tradujeron o compusieron algunas de las semblanzas de autores antiguos y modernos más difundidas.² Se trata de figuras centrales en el desarrollo del humanismo renacentista que, junto con editores de la talla de Aldo Manuzio y Christophe Plantin, por citar dos conocidos ejemplos, compusieron noticias biográficas para sus ediciones y traducciones de la obra de los clásicos antiguos. Manuzio, por ejemplo, editó el texto griego de las fábulas de Esopo, las tradujo al latín y compuso la vida del autor que acompañaba su edición veneciana de 1505. Por lo general, para componer dichas semblanzas, imitaban los modelos sólidamente asentados: Plutarco para las figuras militares, Teofrasto para los tipos de personalidades, Diógenes Laercio para las opiniones de escritores, filósofos y eruditos, Porfirio para las vidas de los filósofos, o Tácito y Suetonio para el encomio de reyes, ministros o emperadores, y también como fuente de datos de índole diversa.³ Por otra parte, aunque las vidas de personajes históricos fueran las más abundantes, el interés sostenido por conocer la trayectoria y personalidad de pintores, filósofos, médicos o poetas antiguos y modernos fue una creciente práctica escritural y editorial que institucionalizó y consagró a estos autores, artistas y científicos.

Aunque es bien conocido, cabe destacar, en este proceso de difusión, el papel de la imprenta, que facilitó la proliferación de ediciones griegas, latinas y

1. Para componer la biografía, Villegas se valió de las *vitae* que acompañaban las ediciones latinas de Boecio en el xvi (Fernández López 2020: 63-64.)

2. Sicco Polenton, autor del *Illustribus scriptoribus linguae Latinae*, Guglielmo da Pastrengo, autor de *De viris illustribus*, y Filippo Villani, con *Le vite d'uomini illustri fiorentini*, entre otros, marcaron el curso de un género humanístico inaugurado por Petrarca (*De viris illustribus*) y Boccaccio (*De Casibus virorum illustrium*) en el siglo xiv.

3. Para un panorama actualizado de la cuestión, véanse el número de *Studi ispanici*, coordinado por Pedro Ruiz Pérez (2021), y su recién publicado monográfico (2025), en particular la sección de la primera parte, “A la búsqueda de un modelo”. Remito al estudio de Pineda (2021) en el número de *Studi ispanici* para un estudio del género ‘vida’ en la retórica historiográfica renacentista.

vernáculas, muchas de las cuales se acompañaban de las biografías de sus autores. Estas vidas de poetas, centrándonos ya en este género, publicadas tanto en prefacios como en obras colectivas, eran, en su mayoría, composiciones nuevas, redactadas en latín o en vernáculo a partir de la interpretación, traducción y reescritura de textos antiguos que, en mayor o menor medida y, sin un desarrollo lineal, conjugaban las características de las historias sagradas y profanas, la filosofía moral, el género epidíctico, el modelo de los *accessus ad auctores* y la retórica al uso.⁴ Asimismo, el aprendizaje de la escritura de vidas, en muchas ocasiones, estuvo mediado por la traducción, que fue una de las prácticas más corrientes de los *studia humanitatis* y parte esencial en el proceso de transmisión de estas ediciones y sus sucesivas versiones latinas y vernáculas.

Leonardo Bruni, por ejemplo, tradujo varias vidas de Plutarco del griego y compuso otras en latín, entre ellas las de Cicerón, ya que la del historiador queronense le parecía deficiente.⁵ En 1436, Bruni también redactó las *Vite di Dante e Petrarca*, sirviéndose del modelo de las *Vidas Paralelas* de Plutarco, y ambas, a su vez, fueron traducidas al español ese mismo siglo (Ruiz Pérez 2025: 159-160). Junto a estas, se tradujeron también al español otras biografías destacadas: las de Virgilio en la versión de la *Eneida* realizada por Enrique de Villena; la de Homero, traducida por Pedro González de Mendoza, a partir de la versión latina de los cantos de la *Iliada* de Pier Candido Decembrio; la vida de Petrarca de Antonio de Obregón (para su edición de los *Triumphi*); y otra semblanza de Petrarca, conservada en manuscrito junto a otras biografías y textos diversos, en una traducción anónima de la compuesta por Bruni. Circularon asimismo por España otros textos biográficos en traducción, como los de Pero López de Ayala del *De casibus virorum illustribus* de Boccaccio, su versión de la *Vida de Ático* de Cornelio Nepote, o las *Vidas de Aníbal y Escipión*, vertidas del italiano de Donato Acciaiuoli por Alfonso de Palencia.⁶

4. Desde el punto de vista retórico, estas vidas seguían el discurso encomiástico que prescribía, de manera general, plasmar los hechos antes, durante y después de la vida del sujeto. Ver Lausberg (1998: § 245 y § 376). En esta sección dedicada al género epidíctico, el *Manual de retórica literaria* sigue a Quintiliano, *Institutio oratoria*, III, 7. Para el modelo del *accessus ad auctorem*, firmemente establecido con el escolasticismo y que, combinado con modelos los clásicos, moldeó el género humanista de las *vitae* aquí analizadas, remito a Pontón (2021), que estudia los moldes de que disponían los autores del Cuatrocientos castellano para escribir las *vitae poetarum*. Para la contribución de las vidas trovadorescas al género, véanse Poe (1984: 17-34) y Riquer (2004). Remito igualmente al monográfico editado por Cesc Esteve (2024) para una visión diacrónica de la pervivencia del género en el ámbito catalán y valenciano y sus múltiples transmutaciones en el Barroco y la Ilustración.

5. Bruni, por cierto, dejó importantes reflexiones sobre la traducción renacentista, así como Giannozzo Manetti, que defendió una edición latina del *Salterio* hebreo. Para los aportes de ambos a la teoría de la traducción y, también, de Erasmo, ver Botley (2004).

6. Para un panorama de los primeros contactos de España con el humanismo italiano y las traducciones de textos biográficos que da cuenta de las innovaciones y las continuidades del género, remitimos a Allés Llorente (2023).

Por ser un género breve constituido según pautas retóricas precisas —además del interés humanista por recuperar la grandeza del mundo clásico—, los ejemplos del pasado se hicieron aplicables y transferibles a los autores modernos al tiempo que favorecieron el aprovechamiento de unos tópicos comunes y la proliferación de un vocabulario específico, es decir, “un modo de ser poeta” (Zerari 2021: 15). De ahí que muchos de los elementos que figuran en estas biografías sean repetitivos, concebidos a partir de fórmulas asentadas o interpretados a la luz de la obra de los biografiados que, en el caso que nos ocupa, eran todos individuos de un excepcional arte y talento, y autores de una obra que rivalizaba con los paradigmas antiguos. En casos como el del romano Lucrecio, y ante la escasez de datos vitales, algunos contradictorios, circularon ocho relatos sobre su vida, compuestos a partir de conjeturas, invenciones o interpretaciones diversas extraídas del *De rerum natura* (Palmer 2014). Para la vida de Homero, Decembrio recopiló toda la información que pudo encontrar en la historiografía literaria de su época, reuniendo datos y suposiciones transmitidos desde la Antigüedad (Saquero y González 1998: 330). En “La vida de Cicerón, colegida de la variedad de sus escrituras, y de los paralelos de Plutarco,” que acompañó la primera traducción en España de las *Epistulae ad familiares* a finales del xvi, Pedro Abril (1589) dejó constancia de ese método de composición variada, anclado tanto en el empleo de fuentes como en la interpretación de la obra del biografiado: “Esto es lo que de la vida de Cicerón habemos podido recopilar, así de sus escritos como de los *Paralelos* de Plutarco”. Tres siglos más tarde, el método interpretativo a partir de la obra seguía vigente; la primera biografía de Miguel de Cervantes, como se sabe, se apoya en la presentación de sus obras, fundamentalmente el *Quijote* (Zerari 2021a).

En estos y otros muchos ejemplos, lo que fundamenta la empresa biográfica es una interpretación de acontecimientos, conceptos y circunstancias culturales al presente en que se escribe, mediada por un proceso lingüístico, por lo general multilingüe, que implica la selección de hechos y fragmentos de diversas fuentes para reconstruir la narración vital de un autor antiguo. Es decir, la interpretación de la vida y obra de estos escritores ilustres—esa vuelta al pasado en busca de retazos vivenciales— constituye en sí misma un acto de traducción, por lo que los problemas y cuestiones afines a la escritura biográfica son consustanciales con los de la traducción. Dicho de otro modo, la escritura biográfica en la Edad Moderna implicaba, en primer lugar, la traslación de una realidad vital al mundo de las palabras e ideas y, en segundo, un proceso de traslación e interpretación interlingüística. En las páginas que siguen nos detendremos precisamente en esa relación: el traslado de los sucesos vitales de los escritores modernos al papel y la composición de sus *vitae* como un proceso no solo equiparable a la traducción, sino mediado por ella. Mi propósito es examinar el uso de los tópicos del género biográfico desde una perspectiva historiográfica y traductológica con el fin de enriquecer el estudio de los modelos biográficos que configuraron las formas de entender la figura del autor en la Edad Moderna.

Hace ya unas décadas, George Steiner definió la lectura e interpretación de textos históricos como un acto de traducción y transformación marcado por la repetición y la renovación. En efecto, desde el punto de vista epistemológico, lo que separa los textos antiguos de su representación en un presente dado es tanto la distancia temporal (del contexto donde se produjo a su interpretación) como la lingüística (debido a la diferencia entre lenguas o a la evolución de la lengua misma). La escritura del pasado, por lo tanto, vendría a ser una empresa traslativa tanto cultural como lingüística del pasado al presente (Steiner 1975: 40-42, 147, 352).⁷ Los historiadores, en este sentido, son traductores culturales del lenguaje del pasado al presente que realizan operaciones de traducción intra e interlingüística (Burke 2013).⁸ Para Hayden White, como se sabe, la narración histórica está determinada por estructuras poéticas, ya que los historiadores, como los poetas, urden historias. La narración, en tanto que relato construido mediante el lenguaje, se vale de la historia y de la ficción. Estas estructuras poéticas empleadas por los historiadores, más allá del relato mismo, White las denomina “metahistoria”. Para redactar sus relatos, los historiadores tienen que recurrir a elementos retóricos, y esta interconexión entre historia y literatura en la que la narrativa resultante es una traducción del pensamiento humano al papel, la ejemplifica White (2003: 126) con estas palabras: “A los historiadores puede no gustarles pensar en sus trabajos como traducciones de los hechos en ficciones, pero éste es uno de los efectos de sus trabajos”. Por otra parte, en lo que atañe a la escritura biográfica, conviene recordar las intuiciones de Bourdieu (1986: 70) sobre el proceso de selección de los elementos significativos de una trayectoria vital que los biógrafos articulan en forma de relato secuenciado, generando así la ilusión de un desarrollo coherente mediante la construcción de un sentido vital artificial. En suma, la escritura histórica es la rescritura más o menos retórica de una realidad pasada y, en ese proceso de selección, interpretación y creación, el historiador se vuelve traductor intralingüístico (Vidal 2018: 13). Tanto desde el punto de vista metafórico como metodológico, la labor del historiador (y la del biógrafo, al ser la biografía un subgénero historiográfico) es equiparable a la del traductor, que reescribe lo que el primer traductor, el historiador, ha interpretado a partir de una realidad determinada (Vidal 2018: 15).⁹

7. Para la escritura de la historia como una traducción del pasado, ver la excelente colectánea editada por Alonzi (2023), que recoge parte de esta bibliografía e interesantes casos de estudio.

8. Recordemos la conocida nomenclatura de Jakobson (2004:139) de traducción interlingüística (la propiamente dicha, entre dos lenguas), intralingüística (la reformulación en la misma lengua) y semiótica (la transmutación de signos).

9. Aunque el libro de Vidal se basa en conocidos trabajos sobre la relación de la traducción con el campo del poder, interesa su análisis de la traducción como escritura del pasado apoyándose en las innovadoras propuestas de Hayden White, Alun Munslow y Dominick LaCapra, que postulan la relatividad de la escritura histórica.

Los esquemas compositivos del género: de la vida al papel

Este doble procedimiento translativo, el intralingüístico (del pasado al presente) y el interlingüístico (de diversas fuentes multilingües al español) se pudo apreciar claramente en la transmisión de la vida de Séneca. En la Edad Media y el Renacimiento, la opinión más aceptada sobre el filósofo la transmitió San Jerónimo en su *De viris illustribus*, donde afirmaba la autenticidad de la correspondencia entre Séneca y San Pablo y comentaba la virtuosidad de su estoica y moderada vida. El interés por la vida de Séneca se acrecentó con el descubrimiento por parte de Boccaccio en el Monte Cassino de un manuscrito de los *Anales* de Tácito. Si para San Jerónimo era un cripto-cristiano, Tácito narraba su muerte como un martirio heroico muy similar al de Sócrates. Boccaccio recurrió a ambos testimonios para comentar el pasaje de la *Divina Comedia* en el que Dante sitúa a Séneca en el Limbo como pagano no bautizado (*Inferno*, 4.141), alegando que el descubierto testimonio de Tácito demostraba que la muerte de Séneca, por haber sido orden de Nerón, no era suicidio, aunque la ejecutara la mano misma del filósofo. En esta interpretación, la bañera en la que Séneca se abrió las venas adquiría, en la lectura de Boccaccio, los rasgos simbólicos de una fuente bautismal. Biógrafos posteriores como Gasparino Barzizza y Giannozzo Manetti transmitieron esta idea, fundamentalmente el primero, para quien Séneca llegó a conocer el bautismo antes de morir. Esa es también la interpretación que recoge Juan Martín Cordero en *La vida de Lucio Anneo Séneca, sacada de muchos autores muy verdaderamente*: “...tomó del agua mezclada con la sangre y se la echó encima, diciendo: ‘este licor consagro a Júpiter que me da hoy libertad y me saca de este cautiverio’, entendiendo por Júpiter, según algunos creen, al verdadero Dios Nuestro Señor” (1555). En el xvii, con un Séneca sólidamente cristianizado, se añade a estas lecturas una nueva interpretación de carácter político, influida por los tratados neoestóicos de Justo Lipsio y su importante edición de la obra de Séneca de 1605: el filósofo es ahora también político, preceptor y consejero de Nerón. En 1625, Juan Pablo Mártir Rizo acude a los *Anales* de Tácito —y a fragmentos de historiadores como Pierre Matthieu (en francés) y Nicolás Maquiavelo (en italiano)— para componer su *Historia de la vida de Séneca español*, donde recoge estas y muchas otras conjeturas con el fin de retratar a un Séneca equiparable al conde duque de Olivares (Izquierdo 2019: 144-146).

En las *vitae* de Epicteto que llegaron al español, por ejemplo, los traductores revelan el recorrido interpretativo de la obra del filósofo desde el griego al latín y de este a las lenguas vernáculas. En el siglo xvi, en la “Carta del intérprete al lector” que acompaña su traducción, Pedro de Rúa señala que el “primero que le tradujo del griego en latín fue Ángelo Policiano y después de él, otros. Comentóle singularmente Simplicio filósofo, comentador de Aristóteles.”¹⁰ En la

10. Colección de obras antiguas [Manuscrito] /vertidas al español por [Pedro de Rúa] (Mss /7806, BNE).

segunda mitad del xvii, en “El Motivo de esta versión”, su traductor, Francisco Semple, desarrolla aún más la cuestión de la transmisión interlingüística:

Arriano (que fue maestro del emperador Antonino Pio y discípulo de Epicteto) sacó a luz este *Enchiridion*; y Simplicio le comentó, en griego. Policiano y Wolfio le hicieron latino. Después le han traducido en romance castellano el maestro Gonzalo de Correas y el maestro Francisco Sánchez de las Brozas, a quien siguió doctrinalmente don Francisco de Quevedo (...). En francés le han traducido Monsieur du Vair, de Bougliers, du Boileu, y du Menage. La versión italiana no la he visto”.¹¹

Este recorrido constituye un ejemplo representativo, aunque convencional, de la *translatio studii*: del griego al latín y de este a tres lenguas vernáculas, incluyendo a dos comentadores —el italiano A. Policiano y el alemán Jerónimo Wolf— y siete traductores implicados en la trayectoria de un texto tan conocido como el *Enquiridión*, con la vida de Epicteto al frente. Lejos de ser una simple cadena de traducciones, esta trayectoria pone de manifiesto el carácter activo de la transmisión: cada versión reconfigura el texto, lo interpreta y lo recontextualiza, dando lugar a nuevas formas de recepción filosófica y moral.

Resulta especialmente interesante destacar aquí el papel de estos humanistas que, además de editar y comentar con rigor erudito textos de procedencias diversas, componían o traducían *vitae*, contribuyendo así a la actualización y glorificación no solo de las obras, sino también de sus autores. Este método humanístico, con el que comentaban los clásicos con anotaciones e interpretaciones, vinculando los lugares del texto con la cultura antigua, pero también con la medieval y contemporánea, se asentaba en el principio rector de la *imitatio* en su doble vertiente ya que, además de ofrecer una obra modelica digna de ser imitada, daban a conocer a su ilustre autor, digno, a su vez, de ser imitado como modelo humano y profesional. La traducción de los *Triumphi* de Petrarca realizada por Antonio de Obregón mencionada antes integra, como indica su título, *Francisco Petrarca con los seis Triunfos de toscano con el comento que sobre ellos se hizo* (1512), el comentario que había hecho Bernardo Illicinio unos años antes.¹² Editar, comentar, traducir y biografiar eran tareas inseparables de la labor de actualización filológica de textos que buscaban consagrarse al autor, haciendo coincidir las palabras del poeta con las de los antiguos para que este, a su vez, se impusiera como nuevo modelo imitativo. Juan de Arjona, en su comento de la vida de Estacio para su traducción de la *Tebaida*, sostiene la creencia en la conversión del poeta al cristianismo, recoge varias versiones de su muerte e incluye unas “alegaciones de los lugares que se citan en esta vida de Estacio”, para las que se apoya en los textos de Dante, Julio César Escalígero, Luis Vives, Crinito, el comentarista de las *Silvas* Domizio Calderini, Justo Lipsio y Jacopo Sannazzaro

11. *Enchiridion de Epicteto gentil, con ensayos de cristiano* de Francisco Semple (Mss 5539, BNE).

12. Para la versión de Obregón, citamos por Fernández López (2018: 212-214).

(Barreda 1995). En su *Anacreón castellano* Quevedo corrige y glosa tanto en su paráfrasis como en la vida del poeta que la acompaña los “lugares difícitosos”; José de Pellicer, uno de los primeros biógrafos de Góngora, anota y comenta profusamente varias obras del poeta cordobés; Francisco de Moncada, en la vida de Boecio que publica en Fráncfort en 1642, añade, al hilo de los datos históricos del biografiado, sus propias reflexiones y comentarios sobre el ejercicio del gobierno, la educación de los príncipes y los malos ministros, en consonancia las corrientes tacista y neoestocista del momento (González Cañal 2016). Tanto en la escritura de vidas como en la traducción, en suma, estos filólogos deconstruyen, corrigen, reescriben y comentan estos textos con la ayuda de las estrategias de supresión, alteración, manipulación e interpretación de fuentes en lenguas diversas tanto para plasmar una *intentio autoris* particular como para insertarlos en su contexto cultural. Todos ellos —Arjona, Quevedo, Pellicer y de Moncada— ejercen de biógrafos, pero también de traductores, comentaristas y anotadores de estos poetas.

En lo que respecta a su transmisión y difusión, estas biografías circulaban a lo largo y ancho de la República de las Letras en reimpresiones, traducciones, abreviaciones o ampliaciones, a menudo sin atribución explícita, en una dinámica propia de una cultura intertextual y colaborativa. La vida de Séneca de Barzizza antes mencionada fue reciclada e impresa anónimamente en numerosas ediciones desde finales del xiv. Juan Martín Cordero, traductor de “La vida de Séneca”, como vimos antes, confesaba haberla “sacada de muchos autores muy verdaderamente”. Sin embargo, se trata de una traducción de la incluida por Erasmo en su edición de 1515 (“Vita Lucii Annei Senecae incerto auctore”), impresa en Basilea por Joannes Frobenius, pero que, en realidad, era la compuesta por Barzizza.¹³ Asimismo, aunque algunos biógrafos aseguren haber seguido un método de recopilación particular, como alega Pedro Sánchez de Viana (1589) en “La vida de P. Ovidio Nasón, sacada de sus mismos libros,” se trata en realidad de traducciones no confesadas, como en el caso anterior: Sánchez de Viana simplemente trasladó al español la semblanza compuesta por Aldo Manucio para su edición veneciana de 1502. También de la *vita* aldina de Ovidio se sirvió Diego Mexía de Fernangil para los paratextos de su versión de las *Heroidas*, donde añade algunos datos extraídos de las de las vidas latinas de Pietro Crinito o Hércules Ciofano para presentarla como suya (Fernández López 2020: 41-44). Como para estos biógrafos la vida del autor es, en esencia, su obra, no dudan en recurrir, como acabamos de ver, a la exégesis de sus escritos para interpretar las intenciones del biografiado y discernir los mecanismos mentales que lo llevaron a componerlos. Son muchos los casos, pero citemos uno, el de la breve semblanza de Virgilio escrita por Juan Fernández de Idiáquez (1574), cuyo título es ilustrativo de ese proceder: “Exposición del ánimo de Virgilio y la

13. Vid. Fernández López (2020: 51) y Panizza (1977).

causa que le movió a escribir estas églogas" (según él, la pérdida de sus tierras por conflictos bélicos y por decreto del emperador).

Por otra parte, las colecciones de gran difusión como las *Historiae poetarum tam Graecorum quam Latinorum dialogi decem* (Basilea, 1545), con las semblanzas biográficas de varios poetas griegos y romanos, fueron un eslabón fundamental en la posterior conformación de la idea de estos poetas. Estas biografías fueron, en muchas ocasiones, desgajadas de dichas colecciones.¹⁴ Es el caso, por ejemplo, de la de Esquilo, que aparece sin nombre de autor en la edición de Robortello de 1552; la de Eurípides, que figura en la *Aristologia Euripea* de 1559; la de Hesíodo, que se retransmite en la edición de Daniel Hensius de 1603; y la de Anacreón, que fue reutilizada por Stephanus en su edición *Pindari Olympia, Pythia, Nemea, Isthmia, caeterorum octo lyricorum carmina* y que fue, a su vez, la que siguió Quevedo para corregir y 'aumentar' la *vita* del poeta en su paráfrasis de las anacreónticas. Muchas de las ochenta y seis semblanzas introductorias compuestas por Pietro Crinito en *De poetis latinis* (1505) sufrieron un proceso de extracción similar, de las cuales las de Catulo, Propertino, Horacio y Lucrecio, por ejemplo, sirvieron de material prefatorio para las ediciones independientes de sus obras. La *Vita Plauti* de Crinito, por ejemplo, fue la que utilizó el editor Arnao Guillén de Brocar en 1517 para la primera impresión de las obras completas del dramaturgo en España. En suma, aunque muchas de estas vidas fueron concebidas para estas colecciones o compilaciones de autores, luego se independizaron y alcanzaron estatus de textos autónomos como vidas prefatorias o paratextos polémicos con cambios, omisiones o interpolaciones. Por lo tanto, el corpus de relatos biográficos del periodo, interrelacionados textualmente, ha de estudiarse en su conjunto, atendiendo tanto al proceso de selección e interpretación del pasado que hacen sus autores como a las reescrituras y traducciones a que fueron sometidos en su nada lineal difusión manuscrita o impresa.

Estos diversos textos interrelacionados, donde las influencias se entrecruzan y multiplican, permiten apreciar, además, una serie de solapamientos, ya no desde el punto de vista traslativo, aunque la traducción sea inseparable de muchas de estas refundiciones, sino retórico. Pongamos algunos ejemplos. Por lo general, estas vidas de poetas se detenían en un momento clave de los biografiados, el de la manifestación de su vocación poética, cuyo modelo predilecto lo proporcionó Hesíodo en el conocido prólogo de la *Teogonía*, donde describe su encuentro con las Musas mientras apacentaba sus ovejas al pie del Helicón. Este relato de conversión y consagración poética se repetirá en las sucesivas representaciones de esta escena. La vida de Píndaro lo recoge niño, cansado y dormido

14. Las *Historiae poetarum* es una colección de biografías con datos diversos recabados de la tradición heredada de la Antigüedad, en particular de la enciclopedia bizantina *Suidas*. Fue, además, un importante texto de estudio y trabajo en las escuelas jesuíticas.

tras una cacería por el Helicón, monte de las Musas, en el momento en que una abeja destila miel en su boca. Esta anécdota, en guisa diferente, figura también en las vidas de Platón, Lucano y San Ambrosio (Fernández López 2018: 211).¹⁵ Fernández de Villegas, que tradujo la *vita* de Dante compuesta por Crisóforo Landino, remplaza el modelo del filósofo griego por el del santo cristiano: “En el santo doctor de suso nombrado santo Ambrosio acaeció lo del enjambre de las abejas que estando en la cuna se le entraron en la boca”.¹⁶ Es decir, el traductor español mantiene la anécdota, pero cambia, como pieza móvil, al personaje. En la vida de Góngora, por ejemplo, Pellicer (2023) relaciona su temprana vocación poética con esta antigua tradición: “obedeciendo a su natural, se dejó arrastrar dulcemente de lo sabroso de la erudición y de lo festivo de las Musas, que en años tan tiernos parece que le criaron como a Hesíodo”.

Estos lugares comunes o anécdotas repetidos en cadena, fundamentales en la construcción retórica del género, se trasladarán al universo de las vidas de poetas ilustres modernos, en consonancia con la *translatio studii*, al adecuar una serie de pautas y fórmulas para retratarlos a imagen de los antiguos.¹⁷ Si nos acercamos, por ejemplo, al *Trattatello in laude di Dante*, escrito por Boccaccio a mediados del siglo XIV, vemos que su estructura sigue los modelos clásicos y medievales y que, a partir de ellos, destaca la primacía del biografiado como paradigma de ética y sabiduría para defender la dignidad del poeta y de la cultura literaria de su tiempo. Una interpretación similar es la que rige su vida de Petrarca, en la que Boccaccio ofrece al poeta como culmen del estilo de la lengua toscana. En la vida de Góngora, sus biógrafos destacan su papel como renovador de la lengua española, un tópico que, desde las *vitae* de Dante y Petrarca, reconocidos como los grandes renovadores del toscano como lengua literaria, también figura en la vida de Ausiàs March, escrita por Vicent Mariner (1633) para acompañar su traducción latina de la obra del poeta, donde elogia su capacidad para transformar la lengua de los valencianos en una más majestuosa; y en la *Vida de Vicent Garcia* que Manuel de Vega preparó para la edición de la obra del poeta barroco catalán en 1703 (Solervicens 2019). En su *vita* de Petrarca (*De vita et moribus Domini Francisci Petracchi*), en particular, destacan un conjunto de temas que se irán repitiendo, en mayor o menor medida, en las biografías de

15. Para las vidas de Dante y Lucano, citamos las curadas por Fernández López: “De la vida y costumbres del poeta [Dante] traducida por Pero Fernández de Villegas” (2018: 228) y “La vida de Marco Anneo Lucano sacada en suma de los más auténticos autores” de Martín Lasso de Oropesa (2020: 101).

16. *Traducción del Dante de lengua toscana en verso castellano por el reverendo don Pedro Fernández de Villegas, arcediano de Burgos*. Ver también, Fernández López (2018: 210-212) para este y otros cambios en la traducción, que vendrían dados por el interés del traductor en reemplazar las interpretaciones neoplatónicas de Landino por un paradigma cristiano.

17. Para otros motivos recurrentes en estas biografías, remito a Solervicens (2019) y Pérez Ruiz (2025: 164).

poetas modernos a lo largo y ancho de la República de las Letras: la idea de la cultura basada en la preeminencia de la poesía antigua; la vitalidad de la lengua vernácula como lengua poética; la vinculación del autor con la perfección alcanzada por la poesía; la verdadera educación poética como obra de las Musas; el retrato físico idealizado construido sobre estereotipos tradicionales que realzan el aspecto moral; el señalamiento de una falta moral justificada en términos universales (en Petrarca la lujuria); la ingratitud de la patria para con tan grandes hijos, etc. Estos elementos aparecen, en mayor o menor medida, en las biografías de Góngora escritas por Félix Paravicino y José de Pellicer unos trescientos años más tarde.

Otro aspecto que tiende a repetirse es el de los sueños premonitorios que anuncian el nacimiento de un prodigo. Según Suetonio, la madre de Virgilio se vio en sueños pariendo una rama de laurel que crecía al contacto con la tierra. La de Dante soñó que daba a luz debajo de un laurel, al lado de un manantial, y que la criatura se alimentaba de los cogollos del árbol (Fernández López 2018: 227). Y en la biografía de Calderón de la Barca, su autor, Vera y Tassis (1760: 2), relata, con su hermana religiosa por testigo, que, antes de nacer, “aún sin pisar los alegres umbrales de la vida, lloró en el materno seno, por entrar en el mundo con la sombra de la tristeza, quien, como nuevo Sol, le había de llenar de inmensas alegrías”. La actualización y reiteración de estas señales de grandeza transforma a los biografiados en objetos de una actividad poética que se extiende desde los autores clásicos a los modernos, haciendo hincapié en la manifestación precoz de su genio (*natura*), hilo que se puede rastrear en las vidas de Ovidio y Virgilio, ambos más dispuestos por la naturaleza para las letras que las leyes, a pesar de la imposición paterna. Este modelo, por ejemplo, se repite en Petrarca, Ludovico Ariosto, Giovan Battista Marino, y en España aparecerá en la vida de Góngora y en la de Anastasio Pantaleón de Rivera, ambas compuestas por José de Pellicer. Otro motivo recurrente que aparecerá en las *vitae* de estos dos españoles es el antiguo tópico horaciano de la *labor limae*, transmitida por la difundida vida de Virgilio atribuida a Donato.¹⁸ Dice así Pellicer (2023) en la de Góngora: “Fue docilísimo y se reducía con facilidad a enmendar lo que le censuraban. Jamás harbó soneto ni apresuró obra alguna: no contentándose con una y otra lima, hacía que pasase por la censura rígida de sus amigos de quien tenía satisfacción”.

Estos motivos ejemplifican algunos de los procedimientos discursivos que articulan estas biografías, que reiteran recursos y anécdotas similares para conformar un *ethos* gremial. Muchas de estas anécdotas, al imitar o emular modelos

18. “A los 52 años de su edad, enmendó y limó con mucho cuidado la *Bucólica* y la *Geórgica*”, en “La vida de Virgilio, escrita por Claudio Donato, maestro en ellas de san Jerónimo” (1577). El esquema codificado de la obra virgiliana sirvió de base para la concepción de un escritor que desarrollaba su obra desde géneros más humildes hasta uno que lo aupaba a la fama. Para las diferentes *vitae* de Virgilio, ver Navarro López (1993).

retóricos, se traducen, reescriben y modifican según las necesidades del momento o las intenciones del biógrafo a lo largo de estos siglos. En la biografía de un dramaturgo de la segunda mitad del xvii como Antonio Solís, por ejemplo, los referentes y modelos imitables del poeta no son tanto los antiguos, sino los consagrados del presente, en particular el de Luis de Góngora. Desde el punto de vista traductológico, si se quiere, estamos ante un esquema traslativo más horizontal que vertical: Solís no se mide con un antiguo sino con un moderno consagrado y canonizado en su propio siglo.¹⁹ El recurso al sobrepujamiento es inevitable y aunque Góngora es “colocado en la cumbre del Parnaso que reúne a antiguos y modernos”, Solís, según su biógrafo, supera al cordobés (Ruiz Pérez 2017: 114). Muchas son las coincidencias, además, que comparten estos dos insignes autores en sus *vitae*, pero detengámonos solo en una. Debido a que producen su magna obra tras una especie de cambio o ruptura, sus biógrafos dan cuenta de ese giro vital:

Viéndose ya de edad muy crecida, mejoró a un tiempo vida y estado. Portose como sabio y discreto. Dejó lo bueno por lo mejor. Desengañado de las vanidades del mundo, se consagró totalmente al Cielo, sirviendo a Dios en el sacerdocio. Si no le dio sus años floridos, le dedicó sus años maduros, pues se ordenó de cincuenta y siete.²⁰

Este fragmento, aunque pertenezca a la vida de Solís, guarda una notable semejanza con el relato biográfico de Góngora, quien, según Paravicino y Pelleri, abandonó la poesía satírica y burlesca al llegar a la cincuentena, se ordenó sacerdote y compuso sus grandes poemas de temas elevados. Un giro vital similar se recoge en la semblanza de Lope de Vega escrita por Montalván, donde también se vincula su transformación poética con la entrada en el sacerdocio. Este esquema de evolución —del tono jocoso o ligero a una expresión más alta y seria— remite, además, al modelo clásico de Virgilio, cuya trayectoria literaria (*Églogas*, *Geórgicas*, *Eneida*) fue interpretada como un proceso ascendente tanto en los géneros tratados (bucólico, didáctico, épico) como en el estilo empleado (bajo, medio, alto).²¹ Las obras de menor dignidad, de las que, según

19. Stierle (1996: 63-65) diferencia los ejes de la traducción vertical y horizontal. La vertical, imbricada con la *translatio imperii* y el latín en el medioevo, dio paso paulatinamente al modelo horizontal (a partir de Petrarca). Aunque el eje horizontal sigue vinculado con la Antigüedad, el diálogo e intercambio se ha desplazado a las diversas lenguas y culturas modernas.

20. La edición póstuma de la obra de Solís, preparada por Juan de Goyeneche, contiene esta “Vida de don Antonio de Solís y Rivadeneyra, oficial de la Secretaría de Estado, secretario de su Majestad y su coronista mayor de Indias.” Consultable en <https://www.uco.es/ucopress/silem/buscador/visualizar-titulo.php?filtro=BIO0018.PAR0016.1692.SOLIS>. Para la relación de esta *vita* con las de Virgilio y Góngora, remitimos a Ruiz Pérez (2017).

21. “La vida de Virgilio, escrita por Claudio Donato, varón insigne en letras humanas, maestro en ellas de san Jerónimo”, en *La Eneida de Virgilio, príncipe de los poetas latinos, traducida en octava rima y verso castellano [por Gregorio Hernández de Velasco]* (Toledo, Diego de Ayala, 1577).

los biógrafos, se arrepienten los biografiados, suelen presentarse como errores de juventud. “De este no corregido ímpetu se dolió una vez y otra” Góngora, dirá Paravicino de las “doctrinales sátiras y españolas vivezas”, al estilo de Marcial, que escribiera el poeta en su juventud. Sin embargo, a la altura de 1692, la matriz del giro o ruptura, en el caso de Solís, no es tanto ya la de Virgilio sino la de Góngora.

Siguiendo el modelo virgiliano, las *vitae* de modernos como Góngora, Lope de Vega y Solís recrean una serie de hitos en su trayectoria que da cuenta de su iniciación, consagración poética y legado a la posteridad. Debido a que la carrera de un autor deriva de la de sus modelos, siguiendo una especie de patrón, estas anécdotas y vínculos intertextuales marcan dichos hitos, otorgándole una coherencia biográfica —una ‘ilusión biográfica’ gremial— a la desordenada trayectoria de la vida humana de estos poetas ilustres. Aunque puedan parecer contradictorios, estos procedimientos compositivos —caracterizados por fórmulas de repetición, variación, amplificación o reducción según las reglas de la imitación compuesta— configuran un linaje intertextual reconocible dentro del conjunto.

Para entender estas superposiciones de datos y su interpretación hay que recordar que, para estos historiadores y biógrafos, la historia era una forma de retórica y una fuente de ejemplaridad moral y prudencial.²² En clara fusión histórica y literaria, la interpretación de las fuentes iba pensada en función del lector o receptor, ya que su finalidad era su instrucción y formación moral. Dicho de otro modo, el interés de estas anécdotas que se traducen y repiten de un texto a otro radica en su vitalidad discursiva, que permite entender estas superposiciones y fragmentos intercambiables como parte de una genealogía poética sustentada en valores morales paragonables. En la biografía de poetas, la verdad reside en esa suerte de correspondencias, paralelos y anécdotas que marcan un linaje textual, es decir, un esquema biográfico que perfila modelos humanos y profesionales propios del escritor moderno.

La *translatio studii* y la traducción interlingüística

Centrándonos ahora en la recepción moderna de algunos casos más marcados por la traducción interlingüística, observamos cómo los historiadores o biógrafos, en tanto traductores del pasado al presente, recurren al acopio de fuentes diversas, testigos oculares o no, repertorios, referencias de autoridades y genea-

22. Bénard (2019), por ejemplo, se refiere a las *vitae poetarum* escritas en Francia en los siglos xvi y xvii como a “vidas retóricas.” Estas, añade, se organizan cronológicamente con lugares comunes y hechos que revelan el destino excepcional del biografiado y tienen una finalidad moral; otras se escriben en latín eruditamente, haciendo una selección crítica de las fuentes.

logías, a menudo en griego, latín u otras lenguas vernáculas, para levantar la arquitectura de sus textos. Muchos, como Pier Candido Decembrio, fueron biógrafos traductores. Después de llevar a cabo y dedicarle su traducción latina parcial de la *Iliada* al rey Juan II, Decembrio compuso, a instancias del monarca, la biografía de Homero que acompaña su versión, conformada con anécdotas de Cicerón, Aristóteles, Donato e interpretaciones posteriores de la obra del poeta griego (Serés 1997: 59-62). Su traductor castellano, posiblemente Pedro González de Mendoza, traslada así el método de acopio que declara Decembrio al final de la *vita*: “Yo las fallé parte escriptas por los ilustres actores latinos, parte las traduxe de griego e las escreví a perpetua memoria” (Serés 1997: 103). En la dedicatoria de la versión castellana de la *Iliada*, el traductor hace referencia a otra semblanza del poeta: “una pequeña e breve suma de aqueste Homero, de latín singularmente interpretada a nuestros vulgares por el egregio poeta Johán de Mena, por lo qual sin dubda conoscerá quanto el varón de Esmirna sobrepuja todo el género poet” (Serés 1997: 89).²³

Muchas de estas biografías, al difundirse por medio de la traducción, se rescriben, amplifican o modifican considerablemente. Precisamente, en la traducción española de la *Vita Homerii* mencionada, como señalan sus editores, el traductor optó por resumir y eliminar algunos pasajes (Saquero y González 1998: 330). La que Enrique de Villena escribió para su versión de la *Eneida* es un complejo proceso de selección y depuración de fuentes diversas. Asimismo, otros traductores del periodo, como hemos visto, omiten y expurgan partes del texto, las desplazan o insertan pasajes sacados de otras fuentes o de su propia autoría sin anunciarlo (Burke 2007). Estos procedimientos son equiparables, si se quiere, al de selección de fuentes y datos que llevan a cabo los historiadores y biógrafos en la composición de sus narrativas para lograr esa “ilusión biográfica” de la que hablaba Bourdieu.

En la composición de la “Vida de Garcilaso de la Vega. Sacada de sus obras”, que Tamayo de Vargas respalda, como indica en el título, con la obra del poeta, confluyen estos dos movimientos traslativos: el del pasado, aunque no muy lejano, y el interlingüístico. Si Tamayo de Vargas (1622) extrae los datos, como había hecho Herrera, de las semblanzas compuestas por Francisco Pacheco, no olvida trazar una genealogía de poetas antiguos y modernos en la que insertar a Garcilaso:

Porque, ¿qué flor lleva más los ojos en la grandeza de Virgilio, cuidado de Horacio y facilidad de Ovidio (que estos son los que más conjeturo por sus obras que imitó) que no los haga poner con alabanza particular en quien con solicitud de abeja las escogió ingeniosamente para su uso y para provecho de la posteridad? Los toscanos

23. Se trata de la *Ilias Latina* de Juan de Mena. Para esta versión, remitimos a Serés (1997: 89), de donde citamos el texto.

Dante, Luis Ariosto, F. Petrarca, Iac. Sannazaro, príncipe cada uno en su género de los de Italia, Luis Tansilo, Antonio Sebastián Minturno, a quien él da como lugar honra en sus escritos y el culto por su censura y sus merecimientos, Bernardo Tasso nos le quitaran, si pudieran, haciendo suyo, conociendo, no a sí, sino a él, por singular ornamento de la poesía.

Tamayo de Vargas pone de relieve el diálogo imitativo que la obra de Garcilaso mantenía con los clásicos antiguos, pero subraya especialmente los intermedios renacentistas, que destacan como eslabones fundamentales de la transmisión poética. Este gesto, que puede clasificarse más de horizontal que de vertical, se manifiesta a lo largo de la biografía, donde las composiciones a las que recurre para sustentar la fama del poeta son de autores y críticos contemporáneos extraídas de varias lenguas: los franceses Guillaume du Bartas, Simon Goulart, los italianos Marino, Luis Tansilo y Laura Tarracina, el portugués de Camões y un epitafio latino. Esta red referencial elaborada por Tamayo de Vargas ilustra una interpretación transnacional y multilingüe del quehacer poético, en la que la autoridad literaria se desplaza de la filiación clásica a la moderna.

También en la “Vida de Anacreonte, extraída de los IX libros de Lilio Gregorio Giraldo en la *Historia de los poetas*, corregida y aumentada en disculpa de Anacreonte, con autores y conjeturas” de Francisco de Quevedo, confluyen el humanista biógrafo y traductor. Para corregir y ‘aumentar’ la *vita* del lírico griego, Quevedo se valió de la semblanza compuesta por Giraldo (o Giraldi) en sus *Historiae poetarum tam Graecorum quam Latinorum dialogi decem* mencionada antes. Uno de los rasgos característicos de esta biografía defensiva de Quevedo es precisamente su explotación selectiva de fuentes diversas en varias lenguas (griego, latín, francés e italiano) para demostrar que las sospechas sobre la inmortalidad de Anacreón eran producto de una mala lectura por Giraldi. Además, para demostrar que era ‘pseudo-cristiano’, recurre a la obra de Anacreón como *auctoritas*, incorporando a su argumento cuatro versos de una oda del lírico griego que él mismo ha parafraseado y manipulado.²⁴

Amplificar las virtudes personales y poéticas, y expurgar las malas (aunque a veces hubiera cabida para la mención de algún pecadillo que los humanizaba), señalaba a los biografiados antiguos y modernos como hombres buenos dentro de un sistema de valores que castigaba a los malvados y premiaba a los virtuosos.²⁵ En el humanismo, el hombre es bueno cuando es virtuoso y la virtud es conocimiento, por lo que la conducta personal del escritor es indisociable de su obra. La recuperación del relato vital a partir de la obra literaria del autor da lugar, en al-

24. Viendo que ya mi cabeza / siente los robos del tiempo, etc./ Arrepentidos sollozos / doy, en lágrimas envueltos, / porque aguardé al postrér día / a temer muerte y infierno (*Anacreón castellano*, ed. Elena Gallego Moya y J. David Castro de Castro 2018: 253-254).

25. Para Platón, Cicerón y Quintiliano, por ejemplo, el orador había de ser un hombre bueno. Ver, para el caso de Platón y Quintiliano, Brinton (1983).

gunos casos, a reconstrucciones profundamente interpretativas, como la de un Anacreón cristianizado y un Góngora arrepentido.

Desde una perspectiva traductológica, la actualización de estas biografías se vincula estrechamente con el concepto de recepción, ya que el traductor interpreta y reconfigura al autor a la luz de su contexto histórico y cultural (Burke 2013). En otra coincidencia entre escritura, historiografía y traducción, estas reinterpretaciones o ‘malas traducciones’ vendrían a ser, en las biografías de poetas, lo que la historiografía define como anacronismos, es decir, la proyección de concepciones y prácticas del presente en que se escribe a un periodo anterior. Estos ‘anacronismos’ históricos —la actualización de topónimos, monedas, vestuario, oficios, instituciones, religión— pueden entenderse mediante el concepto de traducción cultural reivindicado por Peter Burke, en el que un texto o cultura se entiende e interpreta desde otra a la que se traduce, engendrando adaptaciones, reformulaciones y reescrituras que son productos híbridos, a veces entendidos como ‘malas traducciones’. Burke (2010: 91, 105-108), por ejemplo, estima que la hibridación es uno de los rasgos fundamentales de la cultura de la Edad Moderna, y las traducciones, debido a la eliminación o adición de ideas y palabras, “el caso más obvio de textos híbridos”.

Estas ‘malas traducciones’ o ‘anacronismos históricos’ no se limitan al plano léxico o conceptual, sino que pueden manifestarse también en la proyección de los intereses literarios del biógrafo en la vida del poeta biografiado, generando así una imbricación que distorsiona, al tiempo que actualiza, su relato vital.²⁶ En la conformación de las *vitae* de sus biografiados, Boccaccio (Dante y Petrarca), Paravicino y Pellicer (Góngora) y Goyeneche (Antonio de Solís), por ejemplo, superponen su propia imagen autorial a la de los poetas que consagran a la fama para beneficiarse de su prestigio intelectual.²⁷ Vinculada a esta suerte de relación especular, la traslación del universo antiguo de las *vitae* al mundo renacentista, y su interpretación a partir de las ideas e intereses del biógrafo-traductor, constituye, sin duda, una de las principales causas de estas ‘versiones anacrónicas’, en sentido histórico, o ‘malas traducciones’, en el traductológico.

Conclusiones

Los casos mencionados ejemplifican la pluralidad de procedimientos y fuentes que la cultura antigua y moderna ponía al alcance de estos biógrafos que, en

26. Aun en la *vita* de Jerónimo, pionera en el empleo crítico con los hechos históricos, Erasmo interpreta a Jerónimo como un gran autor cristiano y lo presenta a su imagen, a manera de autorretrato (Margolin 2010).

27. Véase el concepto de *altrobiografía* que emplean Cátedra (2014) y Núñez Rivera (2020) para señalar las maneras en que los biógrafos se representan a sí mismos en la vida del biografiado y construyen su propia identidad poética al abrigo de estos.

muchas ocasiones, como hemos visto, también hacían de traductores, editores, comentadores y críticos literarios. En el imaginario humanista, ambas empresas, biografiar y traducir, partían de una imposibilidad teórica: interpretar una realidad vital para convertirla en relato e interpretar un texto escrito en otro idioma y cultura para verterlo a otro contexto. Biografiar y traducir eran, además, procesos muchas veces simultáneos e inseparables de la *translatio studii* de un género recuperado por el humanismo renacentista para institucionalizar a los autores modernos. Tanto en una como en otra empresa, la mediación del biógrafo y el traductor imponía una lectura determinada por motivos de naturaleza cultural o ideológica que determinaban el empleo de técnicas variadas de amplificación, comentario, expurgación, reescritura o apropiación no confesada de un texto anterior. Por otra parte, debido a que la imitación de los modelos humanos se anclaba en cuestiones de carácter moral, el género, más que registrar los hechos e hitos de una trayectoria vital, subrayaba el contenido ejemplar de la vida de los autores biografiados sustentándose en una serie de motivos comunes en continua metamorfosis. Así se han de entender los muchos *topoi* que vinculan las hazañas literarias de estos modernos con el corpus biográfico heredado y actualizan una casta poética que, con los años, consigue levantar un panteón de poetas ilustres e individuos modelos. En las *vitae poetarum* modernas, los rasgos y modos de comportamiento de estos escritores ilustres son elementos distintivos del gremio o la colectividad —de “todo el género poetal”, para utilizar las palabras del traductor de la *Ilíada*— y sus grandes se perpetúan, aunque hoy nos parezca contradictorio, gracias a ese juego de imitaciones, traducciones, refutaciones y recreaciones, tanto en su construcción retórica como en la imitación literaria y moral de genios de la pluma especialmente virtuosos.

Bibliografía

- ALLÈS TORRENT, Susanna, “Panorama de la traducción en el siglo xv”, en *Historia de la Traducción en España*, ed. Francisco Lafarga y Luis Pegenauta, 2023, 02-09-25, < <https://phte.upf.edu/hte/alles-torrent/> >
- ALONZI, Luigi, “Introduction. Translating the Past”, en *History as a Translation of the Past. Case Studies from the West*, ed. Luigi Alonzi, Bloomsbury Academic, 2023, pp. 1-24
- BARREDA, Pere-Enric, “Notas sobre la tradición textual de la *Tebaída de Arjona*”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 8 (1995), pp. 255-279.
- BÉNARD, Élodie, *Les Vies d'écrivains (1550-1750). Contribution à une archéologie du genre biographique*, Genève, Droz, 2019.
- BOCCACCIO, Giovanni, *Trattatello in laude di Dante*, con introduzione e commento di Giuseppe Gigli, Livorno, Rafaello Giusti Editore, 1908.
- BOECIO, Severino, *Los cinco libros de la Consolación*, trad. Esteban Manuel de Villegas, Madrid, Andrés García, 1665.
- BOTLEY, Paul, *Latin Translation in the Renaissance: the Theory and Practice of Leonardo Bruni, Giannozzo Manetti, and Desiderius Erasmus*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- BOURDIEU, Pierre, “L’illusion biographique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 62-63 (1986), pp. 69-72.
- BRINTON, Alan, “Quintilian, Plato, and the ‘Vir Bonus’”, *Philosophy & Rhetoric*, 16-3 (1983), pp. 167-184.
- BURKE, Peter, “Cultures of Translation in Early Modern Europe”, y “Translating Histories”, en *Cultural Translation in Early Modern Europe*, ed. P. Burke y R. Po-Chia Hsia, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 7-38 y 125-141.
- BURKE, Peter, *Hibridismo Cultural*, Madrid, Ediciones Akal, 2010.
- BURKE, Peter, “The History and Theory of Reception”, en *The Reception of Bodin*, ed. Howell A. Lloyd, Brill, Leuven, 2013, pp. 21-37.
- CÁTEDRA, Pedro, “Biografía, altrobiografía y reinvindicación autobiográfica”, en *Vies d'écrivains vies d'artistes, Espagne, France, Italie. xvie-xviiie siècles*, ed. Matteo Residori, Hélène Tropé, Danielle Boillet y Marie-Madeleine Fragonard, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2014, pp. 37-53.
- CICERÓN, *Los deziseis libros de las Epistolas, o cartas de M. Túlio Cicerón*, Madrid, Pedro Madrigal, 1589.
- ESOPO, *Vita et Fabellae Aesopii cum interpretatione Latina, ita tamen ut separari a Graeco possit pro unusquisque arbitrio* [et al.], Venetiis, apud Aldum, 1505.
- ESTEVE MESTRE, Cesc, ed., “Vides d'escriptors a l'edat moderna. Presentació”, *SCRIPTA. Revista Internacional de Literatura i Cultura Medieval i Moderna*, 23 (2024), pp. 210-213.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sergio, “Vida de autores italianos en traducciones impresas del Siglo de Oro: Dante, Petrarca y Ariosto”, en *Vidas en papel. Escrituras*

- biográficas en la Edad moderna, ed. Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales, *Etiópicas. Revista de Letras Renacentistas*, 2018, pp. 203-246.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sergio, *Vidas paratextuales en traducciones del Siglo de Oro. De Apuleyo a Virgilio*, Anejo núm. 6 de *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*, 2020.
- GIL, Juan, “Marcial en España”, *Humanitas* 56 (2004), pp. 225-326.
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, “La Vida de Boecio de Francisco de Moncada y el Conde de Rebolledo”, *Silva. Estudios de Humanismo y tradición clásica*, 2 (2003), pp. 131-146.
- IZQUIERDO, Adrián, *Pierre Matthieu en España. Biografía, política y traducción en los Siglos de Oro*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2019.
- IZQUIERDO, Adrián, “Quevedo y la *Vita Anacreontis*: retórica y dialéctica al servicio de la biografía” en *Cinco estudios sobre paratexto y biografía en el Siglo de Oro*, coord. Samuel Fasquel, *JANUS, Revista de Estudio sobre el Siglo de Oro*, 15 (2020), pp. 17-48.
- JAKOBSON, Roman, “On Linguistic Aspects of Translation,” en *The Translation Studies Reader*, ed. Lawrence Venuti, London, Routledge, 2004, pp. 138-143.
- LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria*, 3 vols., Madrid, Gredos, 1975.
- MARGOLIN, Jean-Claude, “Érasme, éditeur de Jérôme”, en *Gli antichi e i moderni: studi in onore di Roberto Cardini*, ed. Lucia Bertolini y Donatella Coppiini, Firenze, Polistampa, 2010, pp. 761-820.
- NAVARRO LÓPEZ, Joaquín, “La *Vergili Maronis Vita* de Pietro Crinito. Las ediciones de 1513 y 1516 de Juan Sobrarias”, *Excerpta Philologica* 3 (1993), pp. 285-312.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, *Escrituras del yo y carrera literaria. Las biografías de Faria y Sousa*, Huelva, Publicaciones de la Universidad de Huelva, Biblioteca Biográfica del Renacimiento Español, 2020.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, “Vidas preliminares. Paratextos biográficos en el Siglo de Oro”, *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*, 5 (2020).
- PALMER, Ada, *Reading Lucretius in the Renaissance*, Cambridge, Harvard University Press, 2014.
- PANIZZA, Letizia A. “Gasparino Barzizza’s Commentaries on Seneca’s Letters”, *Traditio* 33 (1977), pp. 297-358.
- PANTALEÓN DE RIBERA, Anastasio, *Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera ilustradas por don Joseph Pellicer de Tovar*, Madrid, Francisco Martínez, 1634.
- PARAVICINO, Hortensio Félix, “Vida y escritos de don Luis de Góngora” (1628), en *La reñida canonización de Góngora: primeras «vidas» y primeras ediciones de sus obras*, ed. Adrián Izquierdo, París, e-Spania Books, 2023.
- PELLICER Y TOVAR, José, “Vida de don Luis de Góngora” (1630), en *La reñida canonización de Góngora: primeras «vidas» y primeras ediciones de sus obras*, ed. Adrián Izquierdo, París, e-Spania Books, 2023.

- PETRARCA, Francesco, *Francisco Petrarca con los seis Triunfos de toscano con el comento que sobre ellos se hizo*, Logroño, ed. Arnau Guillén de Brocar, 1512.
- PINEDA, Victoria, “El género ‘vida’ en la retórica historiográfica renacentista”, *Studi Ispanici* XLVI (2021), pp. 33-57.
- POE, Elizabeth W., *From Poetry to Prose in Old Provençal*, Birmingham, AL., Summa, 1984.
- QUEVEDO, Francisco de, *Anacreón castellano*, ed. de Elena Gallego Moya y J. David Castro de Castro, A Coruña, SIELAE, 2018.
- RIQUER, Martín de, *Vidas y amores de los trovadores y sus damas*, Acantilado, Barcelona 2004.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, “Carreras recomuestas: publicaciones póstumas y sujeto editorial”, *eHumanista*, 35 (2017), pp. 100-126.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, *Biografías y representaciones del escritor. Estudios de autoría e historia literaria hispánica (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Ediciones Complutense, 2025.
- SAQUERO, Pilar y Tomás GONZÁLEZ, “Sobre la presencia en España de la versión latina de la *Ilíada* de Pier Candido Decembrio. Edición de la *Vita Homerí* y de su traducción castellana”, *Cuadernos de filología clásica*, XXI (1998), pp. 319-344.
- SÉNECA, *Flores de L. Anneo Séneca, traducidas de latín en romance castellano por Juan Martín Cordero*, Amberes, imp. Cristóbal Plantino, 1555.
- SERÉS, Guillermo, *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La “Ilíada en romance” y su contexto cultural*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997.
- SOLERVICENSES, Josep y ESTEVE, Cesc, “Discurso biográfico y poética barroca: la vida de Vicent García (1703) de Manuel de Vega”, *Bulletin Hispanique*, 121-2 (2019), pp. 629-644.
- SOLÍS, Antonio de, *Varias poesías sagradas y profanas que dejó escritas, aunque no juntas ni retocadas, don Antonio de Solís y Ribadeneyra*, Madrid, Antonio Román, 1692.
- STIERLE, Karlheinz, “Translatio Studii and Renaissance: From Vertical to Horizontal Translation”, en *The Translatability of Cultures: Figures of the Space Between*, ed. S. Budick y W. Iser, Stanford, Stanford University Press, 1996, pp. 56-67.
- VEGA, Garcilaso de la, *Garcilasso de la Vega natural de Toledo príncipe de los poetas castellanos, de don Thomas Tamaio de Vargas*, Madrid, Luis Sánchez, 1622.
- VERA TASSIS Y VILLAROEL, Juan de, “Fama vida y escritos de don Pedro Calderón de la Barca y Riaño”, en *Comedias del célebre poeta español don Pedro Calderón de la Barca*, t. I, ed. Juan Fernández de Aponte, Madrid, Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisición, 1760, pp. 1-8.
- VIDAL CLARAMONTE, María C. África, *La traducción y la(s) historia(s). Nuevas vías para la investigación*, Granada, Comares, 2018.

- VIRGILIO, *Églogas de Virgilio traducidas de latín en español por Juan Fernández de Idiáquez*, Barcelona, Pedro Malo, 1574.
- VIRGILIO, *La Eneida de Virgilio, príncipe de los poetas latinos, traducida en octava rima y verso castellano* [por Gregorio Hernández de Velasco], Toledo, Diego de Ayala, 1555.
- WHITE, Hayden, “Interpretation in History”, en *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978, pp. 51-80.
- WHITE, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, trad. Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino, Ediciones Paidos, Barcelona 2003.
- ZERARI, Maria, “Cervantès, première Vie, première(s) figure(s)”, en *Le Grand Écrivain et sa première Vie. “L’illusion biographique” (XVIe - XVIIIe siècle)*, coord. Maria Zerari, Paris, Classiques Garnier, 2021a, pp. 125-155.
- ZERARI, Maria, “Introduction. Vies, données, présupposés, enjeux”, en *Le Grand Écrivain et sa première Vie. “L’illusion biographique” (XVIe - XVIIIe siècle)*, coord. Maria Zerari, Paris, Classiques Garnier, 2021, pp. 7-16.

